

## AYN RAND Y LOS FUNDAMENTOS MORALES DEL LIBERALISMO \*

*En el debate sobre los fundamentos intelectuales del liberalismo, la obra de Ayn Rand constituye una referencia principal. La conexión de las líneas maestras de su filosofía con los rasgos dominantes de la modernidad, explica la popularidad y el atractivo del pensamiento de Rand, modelo para miles de liberales de todo el mundo.*

### 1. INTRODUCCIÓN PRELIMINAR

**M**ientras que los pensadores liberales han demolido todas y cada una de las ideas socialistas, desde la teoría de la explotación hasta la redistribución de la renta, la fundamentación del liberalismo ha quedado un tanto olvidada. Por ahí contraatacaron los socialistas: el liberalismo carece de una idea de sociedad, que es claramente «atomista» y no ha encontrado una justificación metafísica del individualismo que defiende.

Para defender la libertad es preciso responder a un «para qué» y encontrar una filosofía que explique por qué el hombre actúa, por qué tiene libre albedrío y por qué el capitalismo es el único sistema en consonancia con la naturaleza racional del hombre puesto que protege la supervivencia del hombre como hombre bajo el principio regulador de la justicia.

---

Gorka Etxebarria es Licenciado en Derecho especialidad jurídico económica, Master en Asesoría Fiscal por el Instituto de Empresa y colaborador habitual del diario *Libertad Digital*.

\* Quiero agradecer a José Ignacio del Castillo, a Ricardo Rojas y a Antonio Mascaró sus comentarios. Gracias a ellos, he podido contrastar mis pareceres y críticas del pensamiento de Rand y aprender mucho más de lo que la mera lectura de su obra pueda ofrecer.

## *Cuadernos de pensamiento político*

La autora de cuyo pensamiento filosófico daremos cuenta a continuación, Ayn Rand, sí que apreció estos problemas y, fusionando a Locke y a Aristóteles, ofreció una defensa apasionada y racional de la libertad en novelas y ensayos que han cautivado a miles de personas a lo largo y ancho del mundo.

## **2. LAS CLAVES DEL PENSAMIENTO DE AYN RAND**

El pensamiento de Rand (1905-1982) viene marcado por su anticomunismo. Rand escapó de la Rusia Soviética aprovechando un visado para visitar a unos familiares en los Estados Unidos de América y, al llegar a dicho país, se percató que la diferencia entre ambas naciones residía en la concepción del hombre. Mientras que en los Estados Unidos de América, un país formado por hombres libres, la libertad y los derechos naturales eran las restricciones al poder del Gobierno y de la sociedad, en la Rusia Soviética la palabra «yo» era sustituida por «nosotros» y los hombres eran coaccionados sistemáticamente.

Rand, por tanto, estaba inoculada contra el comunismo y sabía que era muy fácil que los logros de la civilización, Estado de Derecho, democracia, mercado y derechos individuales peligraran en todo el mundo por la influencia del colectivismo o, como a ella le gustaba llamarlo, «altruismo». En sus primeras novelas, *Anthem* y *Los que vivimos*, Rand describe con todo detalle los efectos del comunismo en los hombres. En *Anthem*, presenta una historia futurista donde los hombres no tienen nombre sino un número de serie con el que son identificados, y desde que nacen tienen su vida predeterminada por el Comité de sabios que dirigen el país, hasta que un hombre se rebela y descubre la palabra «yo». En *Los que vivimos*, va un poco más allá al explicar su visión de lo que era la Rusia Soviética, un país en el que la gente tenía miedo de hablar y de pensar por sí misma, no fuera que alguien le denunciara ante el Soviet correspondiente. En ese infierno, la protagonista, Kira, un alter-ego de Rand, prefiere morir a vivir bajo la tiranía. En esta obra Kira critica con una claridad abrumadora el sistema comunista como sigue: «Habéis venido como un solemne ejército a traer a los hombres una vida nueva. Les habéis arrancado de las entrañas aquella otra vida de la que no sabías nada, aquella vida palpitante que no os interesaba, y les habéis dicho qué debían pensar y qué sentir. Les habéis arrebatado

todas las horas, todos los minutos, todos los nervios, todos los pensamientos, todos los sentimientos hasta lo más profundo de su alma, y luego les habéis dictado lo que debían pensar y sentir. Nos habéis encerrado a todos en una jaula de hierro y luego habéis sellado las puertas».

Como explicaría la autora muchos años después, «La Rusia Soviética es la plasmación absoluta y consistente de la ética altruista, y Stalin no corrompió un ideal noble. Si el servicio y el auto-sacrificio son ideales morales y si el egoísmo de la naturaleza humana previene al hombre de saltar a los hornos del sacrificio, no hay razón por la que un dictador no pueda imponerlos con la bayoneta por su propio bien o por el bien de la humanidad, de la posteridad o por el bien del último plan quinquenal de un burócrata. No hay razón para que se pueda oponer a cualquier atrocidad. ¿El valor de la vida humana? ¿Su derecho a existir? ¿Su derecho a buscar su propia felicidad? Estos son conceptos que pertenecen al individualismo y al capitalismo, a la antítesis de la moralidad altruista». Evidentemente, Rand no está pensando en los valores cristianos, que señalan que el hombre se debe a Dios pero debe pensar en los demás, ya que nunca se pide al individuo que acepte convertirse en siervo del Estado, sino que critica la moral colectivista que proclama que el individuo no es nada sin la sociedad y que los fines de ésta deben imponerse a todos los ideales que el hombre pueda tener.

Sin embargo, mientras que en sus primeras novelas Rand no muestra más que someramente su pensamiento individualista y pro-capitalista, es a partir de *El Manantial* y, especialmente, con *La Rebelión del Atlas* donde define y clarifica su filosofía, el objetivismo. Si en *El Manantial*, el protagonista es un arquitecto, Howard Roark, encarnado en la gran pantalla por Gary Cooper, que lucha por poder hacer sus edificios sin que nadie le imponga cómo hacerlos en medio de una intensa campaña periodística contra su supuesto egoísmo<sup>1</sup>, en *La Rebelión de Atlas*<sup>2</sup>, explica cómo el motor del mundo es el hombre racional,

<sup>1</sup> Para más información sobre esta obra véase la estupenda recensión de Alicia Delibes en <http://www.liberalismo.org/articulo/96/62/>. Para Delibes, «Howard Roark, es un arquitecto creador e imaginativo, dispuesto a sacrificarlo todo con tal de no plegarse a la voluntad y a los caprichos de los demás. Sabe lo que quiere hacer y sólo hará aquello que él cree que debe hacer. La mente es un atributo del individuo. No existe una cosa tal como un cerebro colectivo. No hay una cosa tal como el pensamiento colectivo. Un acuerdo realizado por un grupo de hombres es sólo un compromiso o un promedio extraído de muchos pensamientos individuales. El proceso de la razón debe ser ejecutado por cada hombre solo, son palabras del discurso que Roark pronuncia ante los tribunales al final de la novela y que ofrecen una muestra perfecta de lo que Ayn Rand entiende por individualismo».

<sup>2</sup> En Español, Antonio Mascaró ha escrito una recensión excepcional titulada «No sin mi vida» en <http://www.liberalismo.org/articulo/117/62/>.

### *Cuadernos de pensamiento político*

especialmente los empresarios, y lo que sucedería si todos los empresarios, hartos de ser calificados de egoístas y explotadores y de ser martirizados con regulaciones e impuestos imposibles de cumplir o asumir, dejaran sus empresas a merced de sus saqueadores. En esta impresionante obra se describe el proceso de *des-civilización* a que conducen los principios socialistas. Así, se empieza por convencer a la gente de que buscar sus propios fines es egoísta, para después proceder a expropiar la propiedad e imponer leyes que buscan aniquilar el espíritu creador y emprendedor con la justificación de que se hace por el bien social. Las consecuencias de tales ideas no son sólo económicas, como expuso Rand, sino especialmente morales. Los hombres se convierten en parásitos que piden al Gobierno que tranquilice sus conciencias envidiosas a base de expropiar a los que triunfan, y cuando éstos se percatan de cómo son utilizados y deciden dejarlo todo, el mundo empieza a padecer, como dice Roark en *El Manantial*, una «orgía de autosacrificio».

La filosofía de Rand, conocida como «objetivismo», se caracteriza básicamente por querer rescatar los valores que dieron lugar a lo que entendemos hoy por Civilización Occidental. Por un lado Rand toma de Aristóteles el realismo –es decir, la realidad se puede percibir a través de los sentidos y la razón nos permite entender el mundo–, a lo que añade la teoría de los derechos naturales de Locke y, en su defensa del capitalismo, sigue claramente a Ludwig Von Mises. Sin embargo, es su teoría ética la que más controvertida resulta. De una forma un tanto aristotélica, Rand plantea que el hombre tiene como fin no su felicidad sino su supervivencia, algo en lo que Jefferson insistía. Si eso era así, el hombre tenía que contar con los medios necesarios para cumplir con su fin y las suficientes garantías de que nadie le iba a impedir adoptar las acciones precisas para alcanzar sus objetivos. Hasta aquí parece que el individualismo «randiano» no tiene por qué ser objetable. Sin embargo, el corolario es que el fin primario del hombre no es servir a los demás. El motivo subyacente es que querer progresar, ganar dinero y defender la propiedad privada es visto como cosa de «fascistas-capitalistas» (sic) y mucho de lo que suena a individualismo es barrido, denigrado e incluso censurado. Rand se rebela y niega el derecho de la sociedad a imponer al individuo deber alguno que no sea el trinomio: vida, libertad y propiedad. Todo lo que exceda de ese ámbito mínimo sólo podría ser cuestión de elección y no de coacción.

El pensamiento de Rand se inscribe en un momento histórico en que el comunismo domina medio mundo, el positivismo y el existencialismo cubren las cátedras universitarias y los socialistas copan partidos y movimientos sociales y sindicales y proclaman al unísono que el hombre capitalista tiene que morir para que la sociedad sea justa e igualitaria. Como cualquier rasgo de excelencia y de independencia son tomados como egoístas, Rand decide utilizar este término de forma provocativa, especialmente en *La rebelión de Atlas* y en *La Virtud del Egoísmo*, para defender el espíritu liberal de los Padres Fundadores y ofrecer un cuerpo de principios morales que permita al individuo florecer y dedicarse a ser productivo, pacífico e incluso generoso para con los suyos.

### **3. LA FILOSOFÍA «OBJETIVISTA»**

#### **3.1. La realidad existe y podemos conocerla**

Rand llamó a su filosofía «objetivismo», ya que en metafísica era defensora de la realidad objetiva; en teoría del conocimiento sostenía que sólo la razón es la vía al conocimiento; en ética proclamaba el interés individual, y en política defendía el capitalismo.

Para Rand, «La realidad existe como un absoluto objetivo; los hechos son los hechos, independiente de los sentimientos, deseos, esperanzas o temores de los hombres» y «la razón es el único medio por el cual el hombre percibe la realidad, su única fuente de conocimiento, su única guía para actuar, y su medio básico de supervivencia».

Estas ideas afirman la existencia de algo que cada uno podemos percibir y que se traduce en la posesión de la conciencia, como facultad de percibir lo existente. Aparentemente es una obviedad, pero en medio de un clima relativista y nihilista tiene mucho sentido, porque asegurar que «nada existe» supone ya afirmar la existencia de uno mismo, pues todos los que niegan el ser consciente deben paradójicamente ejercitar la propia conciencia. Otro tanto se podría decir del relativismo que asegura que «todo es relativo», pero que al afirmarlo está asegurando que algo ya no es relativo, la propia aseveración de que nada puede ser absoluto.

## *Cuadernos de pensamiento político*

Rand considera que el hombre no adquiere el conocimiento a través de los instintos sino que tiene que utilizar su razón para detectar las acciones a emprender con el fin de sobrevivir. Y para sobrevivir necesita un código de valores (que desglosaremos en el siguiente apartado), valores que se deben formar a partir del conocimiento conceptual. A tal efecto el hombre tiene que organizar «el material que percibe en conceptos», que a su vez estructura en conceptos cada vez más amplios, siendo capaz de comprenderlos y retenerlos. Así el hombre es capaz de identificar e integrar una cantidad ilimitada de conocimiento, conocimientos que se extienden más allá de las percepciones inmediatas de un momento dado. Esta conceptualización requiere que el hombre deba utilizar la razón porque es la facultad que nos permite percibir, identificar e integrar el material provisto por los sentidos.

Para Rand el conocimiento es interrelacionado, contextual y jerárquico, que se organiza en una estructura de conceptos en el que unos dependen de otros y así sucesivamente. Cada concepto hace referencia a entes que existen en la realidad. A medida que uno crece va adquiriendo más información sobre los mismos, con lo que debe enriquecer y completar el conocimiento que de ellos tenía. Por ello, conforme crece nuestro conocimiento, las definiciones de nuestros conceptos crecen en complejidad. Por ejemplo, para llegar al concepto de «valor», antes debemos saber que el hombre persigue objetos y que puede elegir. Sin esos conceptos, no podría formarse el concepto valor.

Por tanto, Rand consideró que el conocimiento es objetivo en la medida en que integra toda la evidencia que se presenta y excluye en dicha integración los factores subjetivos y las emociones. Para la pensadora rusa, las emociones «son los resultados automáticos de los juicios de valor del hombre integrados por su subconsciente», con lo que no pueden ser considerados medios de conocimiento.

### **3.2. La Ética individualista**

Como hemos comentado anteriormente, el hombre carece de un código de supervivencia dado por la naturaleza. Sus sentidos no le dicen lo que es bueno y malo para él. No le indican si un alimento es venenoso o no. No le prescriben las acciones que debe tomar para

sobrevivir. Sólo su razón puede permitirle descubrir los principios necesarios para guiarle en sus elecciones.

La Ética randiana es un código de valores para guiar las acciones y elecciones humanas que determinan el propósito y el curso de la vida del hombre. La primera cuestión que debe entonces responderse es por qué el hombre necesita valores.

El esquema lógico de la ética objetivista sería como sigue:

1. La vida es el fin último del hombre. La alternativa fundamental que se le presenta a un ser vivo es la vida o la muerte
2. La vida es un valor supremo que hace que las metas menores sean medios que deben ser juzgados como buenos o malos para la vida del individuo.
3. La naturaleza del hombre determina el tipo de vida que le es propio al ser humano.
4. El hombre es un ser racional, por lo que la vida como ser pensante es el fin último de cada persona.
5. Como ser racional, su método de pensar viene determinado por el uso de conceptos para enfrentarse a la realidad y sobrevivir.
6. Para sobrevivir al hombre no le basta con saber cómo es la realidad. El hombre debe también actuar de acuerdo a su conocimiento. Para actuar debe estar libre de interferencias de otros individuos.
7. Los valores son aquello por lo «que uno actúa, tanto para obtenerlo y conservarlo» dice Rand. El término valor presupone un estándar, un propósito y la necesidad de actuar frente a alternativas. Donde no hay alternativas no son posibles los valores. Ya hemos dicho que la vida es el valor supremo que sojuzga si los valores adoptados por el hombre le permiten sobrevivir como un ser racional o no.
8. Los valores del objetivismo son la razón, el propósito y la autoestima. La razón es la herramienta de conocimiento. El propósito es la elección de la felicidad. La autoestima, el hecho de sentirse capaz de pensar y de merecer la felicidad.
9. Para obtener y conservar los valores se precisan virtudes, que son los medios para tales fines. Las virtudes, según el objetivismo, serían la racionalidad, la independencia, la integridad, la honestidad, la justicia, la productividad y el orgullo.

En palabras de Rand, «el principio social básico de la ética objetivista es que así como la vida es un fin en sí misma, así todo ser humano viviente es un fin en sí mismo, y no el medio para el fin o el bienestar de los demás; y que, en consecuencia, el hombre debe vivir en su propio provecho, no sacrificándose por los demás, ni sacrificando a los demás en su beneficio. Vivir para su propio provecho significa que el propósito moral más elevado del ser humano es la obtención de su propia felicidad».

### **3.3. Los derechos individuales y el Estado**

Actualmente los derechos humanos tienen claramente una impronta socialista. Por ejemplo, el derecho a la vida implica que, por nacer, uno tiene derecho a que le provean de los medios necesarios para su subsistencia. Son realmente derechos sociales porque es la sociedad como colectivo la titular de los derechos. Esta consideración filosófica plantea enormes problemas. El primero, de consistencia, y el segundo, al reducir al hombre a un medio para los fines de los demás.

Rand se opuso claramente a esta conceptualización de los derechos. Para Rand, los «derechos del hombre son un concepto moral; el concepto que provee una transición lógica de los principios que guían las acciones de un individuo a los principios que guían sus relaciones con los demás; el concepto que preserva y protege la moralidad individual en un contexto social; el vínculo entre el código moral de un hombre y el código legal de una sociedad, entre la ética y la política. Los derechos del individuo son el medio para subordinar la sociedad a la ley moral».

El derecho, pues, pertenece al individuo, es el medio de defender una esfera moral de acción que le permita actuar en su búsqueda de la felicidad.

Rand va más allá y, al contrario que otros liberales que consideran que el derecho a la propiedad es el derecho primario y fundamental, la autora considera que del derecho a la vida se derivan los demás derechos. De este modo, por un lado supera el simplismo de considerar que uno es dueño de su cuerpo y por ende de aquello que obtenga legítimamente para pasar a un plano superior. El hombre tiene derecho a vivir, tiene derecho a que le dejen auto-sustentarse. Este

derecho conlleva «la libertad de llevar a cabo todas aquellas acciones requeridas por la naturaleza de un ser racional para sustentar, mantener, realizar en plenitud y gozar su propia vida. (Tal es el significado del derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad)».

El derecho más importante después del derecho a la vida es uno de sus corolarios, el derecho a la propiedad: «El derecho a la vida es el origen de todos los derechos, y el derecho a la propiedad es la única forma de implementarlo. Sin el derecho a la propiedad ningún otro derecho es posible. Dado que un hombre debe sustentar su vida por su propio esfuerzo, el hombre que no tiene derecho al producto de su esfuerzo no posee los medios para sustentar su vida. El hombre que produce mientras otros disponen del producto de su esfuerzo es un esclavo».

Así Rand entiende que los derechos sociales (derecho a la vida como derecho a que te provean de los medios de subsistencia, derecho al trabajo como derecho a que te den trabajo por el hecho de haber nacido persona, derecho a una vivienda como derecho a que alguien la construya o la pague con sus impuestos para que otro la disfrute, etcétera) son una perversión indigna de una sociedad libre.

Si todo lo que los derechos sociales cubren (empleo, educación, alimentos, asistencia médica, etc...) exigen que ciertos hombres tengan que proveerlos, algunos hombres tendrán más derechos que otros porque al que produce se le niega el derecho al fruto de su mente creadora. Ante esto, Rand entiende que «todo aparente 'derecho' de un hombre que requiere que los derechos de otro sean violados, no es ni puede ser un derecho».

Al defender esta consideración individualista de los derechos, Rand asume que la única justificación de la existencia del Estado es excluir la violencia de las relaciones sociales para garantizar que cada cual pueda aspirar a llevar una vida plena. En sus propias palabras, «un gobierno es el medio para mantener el uso de la fuerza física represiva bajo un control objetivo; es decir, bajo leyes objetivamente definidas». Pero el Estado que defiende Rand no tiene nada que ver con el actual Estado del Bienestar, puesto que para la autora rusa «las funciones naturales de un gobierno se dividen en tres grandes categorías, todas ellas relacionadas con la violencia y la protección de los derechos del individuo: la policía, para proteger a los hombres de los criminales; las fuerzas armadas, para proteger a los hombres de inva-

### *Cuadernos de pensamiento político*

sores foráneos; los tribunales, para solucionar las disputas entre los hombres de acuerdo con leyes objetivas».

En opinión de esta pensadora, si un Estado se excede de dichas funciones, en vez de proteger al individuo de los agresores que tratan de violar sus derechos, se estaría preocupando de vulnerar sus derechos para satisfacer las necesidades ajenas. La ley quedaría reducida a la mera plasmación de la «arbitraria decisión de burócratas». De este modo, la libertad se convierte en una concesión o permiso.

### **3.4. La defensa moral del capitalismo**

Aparte del interés que suscita su ética, Rand ha conseguido atraer a gran número de personas al liberalismo por su defensa moral del capitalismo. En un interesante libro donde recoge algunos de sus artículos y ensayos de autores como el actual presidente de la Reserva Federal Estadounidense, Alan Greenspan, «Capitalism: the unknown ideal» señala que «el capitalismo es un sistema social basado en el reconocimiento de los derechos individuales, incluso el derecho de propiedad, en el que toda propiedad es poseída individualmente». Para Rand, lo mejor del capitalismo es que convierte a los hombres en comerciantes que se relacionan voluntariamente. Los hombres pueden cooperar o no según su propio interés teniendo la propiedad como baluarte de esa posibilidad de disentir, ya que donde no hay propiedad es otro el que decide por uno y el que determina el curso de tu vida.

La propiedad, fundamento del capitalismo, permite al hombre sobrevivir como ser racional. Eso es lo que hace grande al capitalismo y no que permita incrementar el progreso de la sociedad de forma casi exponencial.

El capitalismo, al tener como una de sus piedras angulares la división del trabajo, permite que el hombre tenga que trabajar para sostenerse, no para sostener a la tribu o a su pueblo, teniendo que tratar con los demás de tú a tú, no utilizando la violencia sino ofreciendo su talento a cambio del talento ajeno, cambiando valor por valor. Pero además consigue que cada logro individual, cada invento que cambia el curso de la historia –desde el avión hasta el ordenador– sea disfrutado por quienes nada han hecho para crear progreso. Es por eso que el capitalismo es especialmente beneficioso para quienes poco o nada

tienen que ofrecer. Rand denominó a esta característica del capitalismo la pirámide de la habilidad, ya que «el hombre colocado en el punto ínfimo de la escala, que abandonado a sí mismo perecería en su ineptitud sin esperanza, no contribuye en nada para los que están arriba de él y recibe, sin embargo, el beneficio de los cerebros de todos».

Lo más triste del caso es que la izquierda sigue considerando que el capitalismo es explotador cuando el único sistema que esclaviza al ser humano es aquél que lo trata como un animal sacrificable a cualquier interés o bien supuestamente «común».

Como ha señalado el juez argentino y estudioso de Rand, Ricardo Rojas, «toda vez que la supervivencia de un hombre depende de que sea libre de usar su cerebro para aplicarse a una tarea productiva, el fundamento de un gobierno capitalista es permitir que cada hombre pueda seguir su propio curso independiente de acción, de acuerdo con su propio juicio racional. Es el hecho metafísico básico de la naturaleza humana lo que el Capitalismo reconoce y protege».

#### 4. CONCLUSIÓN

Mientras en Estados Unidos Ayn Rand es bien conocida y tiene seguidores de la talla de Alan Greenspan, Murray Rothbard y Nathaniel Branden, en Europa su influencia ha sido escasa salvo en ciertos países del norte de Europa.

En España son pocos los que conocen y citan en sus textos la obra de esta autora, salvo excepciones contadas<sup>3</sup>. Algunos señalan como motivo el que durante el Franquismo fuera bastante leída por su oposición a los totalitarismos<sup>4</sup> y que durante la Transición fue silenciada por el daño que hacía a la izquierda su demoledora crítica al comunismo. Otros opinan, sin embargo, que el individualismo de Rand casa más con la tradición norteamericana del «hombre hecho a sí mismo» que con el modo de ser europeo.

<sup>3</sup> José María Marco, Carlos Rodríguez Braun y José Ignacio del Castillo, entre otros. También me gustaría mencionar a Gabriel Calzada, Jesús Gómez y Antonio Mascaró. Daniel Rodríguez, por su parte, ha hecho un esfuerzo hercúleo en la difusión de las ideas de Rand junto con la de otros autores liberales a través de su web, [liberalismo.Org](http://www.liberalismo.org) (Véase la sección dedicada a Rand, <http://www.liberalismo.org/articulos/62/>)

<sup>4</sup> Como señala Ricardo Rojas, las obras de Rand, especialmente *La Rebelión del Atlas* (Ed. Caralt 1961), fueron censuradas por el régimen franquista.

## Cuadernos de pensamiento político

Es posible que no estemos de acuerdo con todas las ideas de Rand, principalmente en lo que a su ética se refiere, pero, sin duda, estamos ante una pensadora que, como dijo Milton Friedman, «popularizó el liberalismo» y, como apunta Robert Nozick, fue «una pensadora interesante, merecedora de atención».

Tal y como ha señalado Antonio Mascaró <sup>5</sup>, «a diferencia de los demás defensores de la libertad, Ayn Rand no estaba dispuesta a hacer la más mínima concesión; no iba a usar ninguna construcción lógica que ella no hubiese contrastado oportunamente. Así que partió de cero y defendió el capitalismo creando todo un nuevo movimiento filosófico enraizado en Aristóteles. En el examen final oral de historia de la filosofía, en otoño de 1921 en Petrogrado, el profesor Lossky le preguntó sobre Platón. Sus respuestas fueron acertadas y obtuvo el Grado Perfecto aunque el examinador no pudo evitar comentarle: «no parece estar usted de acuerdo con Platón». Ella admitió que así era. Entonces el profesor le preguntó a qué se debía eso. Y ella respondió convencida: «Mis puntos de vista filosóficos aún no son parte de la historia de la filosofía. Pero lo serán».

## BIBLIOGRAFÍA

### Novelas

*We The Living* (Trad. Esp.: *Los que vivimos*. Ediciones Orbis, 1984).

*Anthem* (Trad. Esp.: *Vivir*. Ediciones Caralt 1967).

*The Fountainhead* (Trad. Esp.: *El Manantial*. Ediciones Orbis, 1984).

*Atlas Shrugged* (Trad. Esp.: *La Rebelión de Atlas*. Editorial Grito Sagrado, Buenos Aires, 2004).

*The Night of January 16<sup>th</sup>* (obra de teatro) (Trad. Esp.: *La noche del 16 de enero*. Ediciones Caralt 1960).

*The Early Ayn Rand* (Ed. Signet. Varias ediciones).

### Ensayos

*The Virtue of Selfishness* (1964. Trad. Español: *La Virtud del Egoísmo*. Plastigraf. Buenos Aires 1986).

*For the New Intellectual* (1961. Ed. Signet. Varias ediciones).

*Capitalism: The Unknown Ideal* (1966. Ed. Signet. Varias ediciones).

*The Romantic Manifesto* (1969. Ed. Signet. Varias ediciones).

*Return of the Primitive: The Anti-Industrial Revolution* (Plume Books 1999).

*Introduction to Objectivist Epistemology* (1967. Plume Books 1990).

*Philosophy: Who Needs It* (1982. Ed. Signet. Varias ediciones).

*The Voice of Reason* (Plume Books 1990).

*The Ayn Rand Lexicon: Objectivism from A to Z*. Editado por H. Binswanger (Meridian 1988)

### Libros sobre Ayn Rand

*Objectivism: the Philosophy of Ayn Rand*. Leonard Peikoff (Meridian, 1993).

*Ayn Rand, the Russian Radical*. Chris M. Sciabarra (Penn State, 1995).

*The logical Structure of Objectivism*. D. Kelley y W. Thomas (en <http://www.ios.org/objectivism/objectivism-lso.asp>).

*Ayn Rand*. Tibor Machan (Peter Lang Publishing, 2000).

### Webs

Ayn Rand Institute: [www.aynrand.org](http://www.aynrand.org)

Institute for Objectivist Studies: [www.ios.org](http://www.ios.org)

Objetivismo: [www.objetivismo.com](http://www.objetivismo.com)

<sup>5</sup> «No sin mi libertad» (op. cit.).